

dixit

ISMAIL KADARÉ

La cólera de Aquiles

+ Entrevista de Bashkim Shehu
(París, 9 de marzo de 2009)



Primera edición, 2010

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco Nº 40, 3º D
28004-Madrid
www.katzeditores.com

© Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona
Montalegre, 5
08001 Barcelona
www.cccb.org

© Ismail Kadaré, 2004
© Traducción: Ramón Sánchez Lizarralde
© Entrevista: Bashkim Shehu, 2009

ISBN Argentina: 978-987-1566-41-9

ISBN España: 978-84-92946-22-8

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Safekat S.L.
28019 Madrid

Depósito legal: M-38495-2010

Índice

- 11 La cólera de Aquiles
- 33 Entrevista de Bashkim Shehu
(París, 9 de marzo de 2009)

La cólera de Aquiles*

Si nos propusiéramos divagar acerca de la parte de la literatura mundial que tiene por motivo o por tema la guerra –dicho de otro modo, que es producto de la guerra–, nos encontraríamos con una verdad sorprendente. Todas las guerras que ha librado hasta hoy la humanidad, y ello para su vergüenza, ya que no han sido pocas sino alrededor de 14.500, todas esas guerras tomadas en conjunto no han generado tanta literatura como ha producido una sola de ellas: la guerra de Troya. No son sólo los dos poemas homéricos, sino la parte principal del teatro trágico griego lo que no puede entenderse sin ella. Es una gran parte de la poesía, de la prosa, de los

* Esta conferencia tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) el 16 de septiembre de 2004, en el marco de *Kosmopolis*. Fiesta Internacional de la Literatura.

diálogos y la filosofía griegos y latinos, sin hacer mención de las obras perdidas, sin incluir centenares de otras obras que se escribieron con posterioridad y que continúan escribiéndose, todavía hoy, en decenas de lenguas, sin referimos a otros miles en las que sus autores se vuelven hacia esa guerra como si se empeñaran en no abandonar este mundo sin haber dicho algo acerca de ella.

Por sus dimensiones, por los ejércitos que se enfrentaron en ella, por las armas, los ataques y los contraataques, por los horrores, los cadáveres y las matanzas, la guerra de Troya, comparada con las atrocidades militares que ha experimentado más tarde la humanidad, no es más que un juego de niños. Sin embargo, es ella y sólo ella la que domina en solitario y sin rival alguno en la literatura mundial. Y, por lo que parece, dicho dominio será perpetuo.

¿Existe algún secreto que explique este desafío, este reinado o esta soledad, como se quiera llamarlo?

Naturalmente que existe, incluso no sólo uno, sino varios secretos.

Hemos leído muchos, muchísimos libros sobre Homero y los poemas homéricos, pero debemos admitir que aún no hemos logrado

descifrar el enigma de ese soberano desprovisto de ojos.

Le hemos dado vueltas durante años, muchas veces nos ha parecido que encontrábamos la hendidura que nos permitía penetrar en su bruma. Hemos abierto y vuelto a abrir los diccionarios para iluminar la significación olvidada de alguna palabra. Hemos abandonado los diccionarios y hemos empuñado los picos para excavar el territorio donde tuvieron lugar los sucesos de Troya. Hemos corrido como posesos tras cada vaso o tras cada lanza rota con los que los personajes hubieran podido beber o darse golpes de muerte. Hemos hecho infinidad de esfuerzos semejantes hasta llegar a comprender que, justo en el momento en que creíamos acercamos a la solución, precisamente entonces nos alejábamos más que nunca de ella.

¿En qué consiste entonces este misterio?

Antes de continuar con la palabra “misterio”, debo recordar una vez más que no se trata del sentido del texto homérico, sino ante todo de explicar lo que mencionaba al comienzo: por qué entre la interminable multitud de guerras de los hombres, ésta, como ninguna otra, ha atrapado como en un cepo la imaginación de la humanidad. Junto con ella ha atrapado también su

inquietud, su necesidad de emociones, de arte. En 1913, en vísperas de la carnicería de la Primera Guerra Mundial, en Asia Menor se desarrollaban con brío las excavaciones y las polémicas acerca de Troya. En 1938, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, finalizaban por fin las excavaciones para dejar paso a las polémicas. En 1958, cinco años después de la muerte de Stalin y casi los mismos años antes del asesinato de Kennedy, los problemas se encontraban en un nuevo apogeo. Hoy, tras los horrores de los Balcanes, de Ruanda, de Nueva York el 11 de septiembre, de Afganistán y de Irak, las gentes, luego de escuchar las noticias, cuando llega la hora de la lectura o del cine, prefieren, al igual que hace dos mil años, descubrir lo que sucedía en las puertas Esceas de Troya y qué duras palabras intercambiaban Aquiles y Agamenón en aquella tienda que tan poco se parecía a la sede actual de la OTAN. De la irritación de los jefes de esta última pueden depender muchas cosas en la vida de las personas, sin embargo, a la hora de la lectura o del cine, esas mismas personas se toman más en serio el encono de Aquiles, aunque tenga que ver con una esclava, que, digamos, el del presidente norteamericano con el asunto del terrorismo mundial.